

CRECIMIENTO ECONÓMICO, INTEGRACIÓN
Y COHESIÓN TERRITORIAL EN CANARIAS
(1991-2001)

RAMÓN DÍAZ HERNÁNDEZ
JUAN MANUEL PARREÑO CASTELLANO

Resumen: El presente trabajo se enmarca dentro del interés de la Geografía Humana por el estudio de los equilibrios y desequilibrios territoriales en las distintas vertientes sociales y económicas como manifestación externa de homogeneidad territorial espacial o de su ausencia. Para su objetivación se toman en consideración diferentes indicadores (percepción de rentas, crecimiento demográfico, paro y ocupación, índice de envejecimiento, radicación de industrias, etc.) que son ya clásicos en este tipo de ensayos. En Canarias, territorio atlántico alejado y fragmentado en islas, la cuestión de los desequilibrios no es asunto baladí ni mucho menos, porque está en juego permanentemente la legitimación de su integridad regional y los beneficios derivados de la integración europea, además del principio de igualdad de oportunidades en la deseada homologación de derechos.

Palabras clave: equilibrio territorial, zonas deprimidas, zonas en declive, zonas emergentes, convergencia socioeconómica y cohesión social.

Abstract: The present study is based on the interest in human geography, by the study of the stable and unstable territories of the different social and economic walks of life as an outside demonstration of the special homogeneity territories or its absence. As its objective it takes into consideration different points (true income, demographic growth, employment and unemployment, index on the old population, long established, radication industries, etc.) that are already classics in this type of study. In the Canary Islands, atlantic territory, distant and divided into islands, the question of the disorder however is not an insignificant matter, because it is permanently risking the legitimation of its integral region and the benefits obtained from the european integration, also the principle of equal opportunities and the wish of homology rights.

Key-words: stable territory, underprivileged zones, declining zones, emergent zones, social economical agreements and social cohesion (union).

1. INTRODUCCIÓN: DESIGUALDAD E INTEGRACIÓN ECONÓMICA

El crecimiento de las economías capitalistas ha sido, por naturaleza, desigual, concentrando sus efectos sobre unas determinadas zonas y generando una acusada dicotomía entre áreas de crecimiento y de atraso¹. Esta distribución no es, además, inalterable. Poco a poco, en el tiempo, el mapa de la actividad económica ha ido cambiándose. En estos momentos parece estar sujeto a nuevos e importantes cambios inducidos por los complejos y profundos procesos de globalización e integración que regulan la actividad productiva y por el desarrollo de políticas equidistributivas desde distintos ámbitos institucionales.

La globalización que se desarrolla a escala planetaria y el proceso de integración socioeconómica que acontece en la Unión Europea suponen reasignaciones de recursos y redistribuciones espaciales de factores de producción desde los territorios menos eficientes a los más competitivos, lo que puede traducirse en un aumento de la concentración productiva y en una mayor especialización territorial.

En relación con la concentración, al menos en un primer momento, el capital se mueve desde las zonas más ricas hacia las más atrasadas en función del coste de la mano de obra, en tanto que ésta sigue un movimiento inverso en busca de mayores salarios y de las áreas donde este factor es más escaso². Pero además ocurre que algunas zonas más eficientes y con mayor productividad global ofrecen simultáneamente mayores rendimientos al capital y trabajo y atraen ambos factores. En estas áreas, que se caracterizan por tener una mayor cercanía y accesibilidad a los grandes mercados y por albergar a los principales núcleos empresariales, la concentración productiva alcanzará niveles muy elevados.

Por otro lado, al desaparecer las barreras, cada zona tiende a especializarse en las producciones para las que cuenta con ventajas comparativas y a aumentar su comer-

cio exterior. La especialización será mayor mientras mayores sean las economías de escala y la movilidad de los factores y menores resulten los costes de transporte.

La concentración y la especialización tiene algunos efectos adversos. El principal es que dificulta la supervivencia de las estructuras productivas regionales destinadas a mercados internos que tengan una escasa capacidad de adaptación, hasta el punto que puede hacer que las exportaciones procedentes del exterior acaben suplantando las producciones locales. Por eso dicen algunos expertos que, en Europa, el proceso de unión económica y monetaria provocará una concentración empresarial que puede hacer desaparecer alrededor de un tercio de las empresas existentes actualmente.

Esto motivará que las regiones con menor capacidad de especialización y de atracción de capital queden más rezagadas en detrimento de las que presentan mejores ventajas comparativas³.

Puede concluirse de lo dicho hasta aquí que los beneficios de la integración económica -aun siendo incuestionables- se distribuyen, sin embargo, muy desigualmente desde el punto de vista territorial. De lo que se desprende que con la integración no todos salen ganando. Prueba de ello es el hecho de que en el contexto de la Unión Europea, al menos en los últimos años, con el avance del proceso de integración, la convergencia regional media europea no sólo no ha progresado, sino que parece haber sufrido un cierto retroceso, que se traduce en las importantes diferencias espaciales que existen en la actualidad en su seno.

En contrapartida, se ha desarrollado, sobre todo en el seno de la Unión Europea, una continua política regional de equidistribución de rentas. No obstante, las capacidades de esta política, diseñada para tratar de corregir flagrantes dificultades, se han revelado escasas para acometer el reto adicional de generar nueva actividad eco-

nómica allá donde se ha destruido o se resiste a surgir⁴. Y aun cuando los logros alcanzados sean estimables, en ocasiones persisten importantes disparidades intraregionales.

Canarias, como región europea, no se ha visto perjudicada de manera significativa por los procesos de globalización, integración y equidistribución de rentas durante la última década. El importante crecimiento del producto interior bruto y el progresivo acercamiento de la renta per cápita a la renta media europea lo ratifican a pesar de que este fenómeno no siempre se aprecie de forma tajante como ha sucedido recientemente. No obstante las disparidades internas dentro del Archipiélago se han mantenido e incluso han aumentado, de tal manera que el crecimiento económico se ha concentrado en aquellos espacios que han mostrado una mayor especialización.

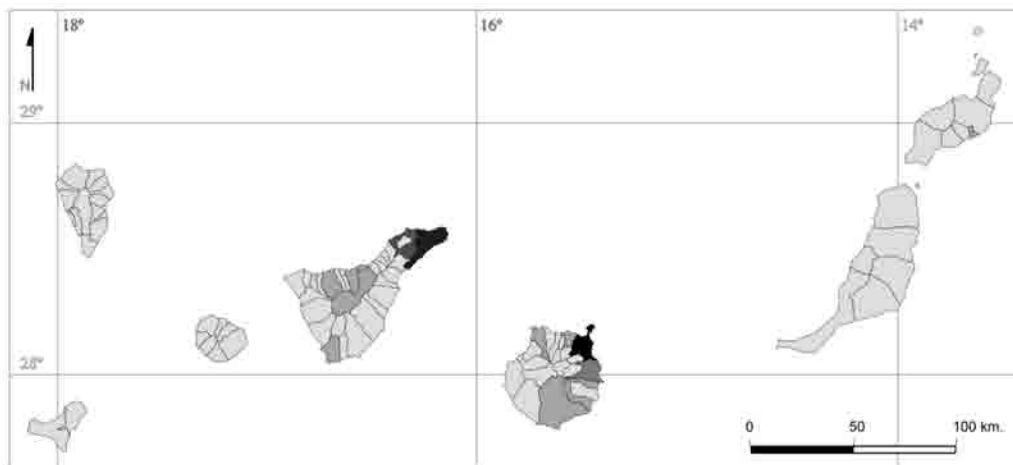
Por tanto, el objetivo de este artículo es el análisis del grado de cohesión territorial que se ha logrado en la última década en Canarias. Para ello, en primer lugar, abordaremos el nivel de cohesión territorial que se registraba en el Archipiélago a principios de los noventa; en segundo lugar, caracterizaremos algunos de los principales indicadores del crecimiento regional registrados entre 1991 y 2001 para, a continuación, analizar si este avance económico ha ido acompañado de un proceso de cohesión territorial. El artículo concluye con una relación de orientaciones generales que, a nuestro juicio, puedan favorecer el proceso de cohesión del Archipiélago.

2. LA DESIGUALDAD TERRITORIAL A PRINCIPIOS DE LOS NOVENTA

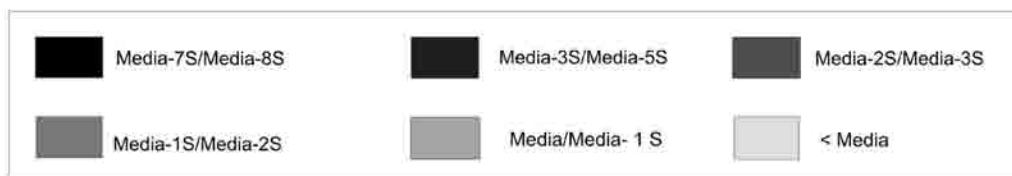
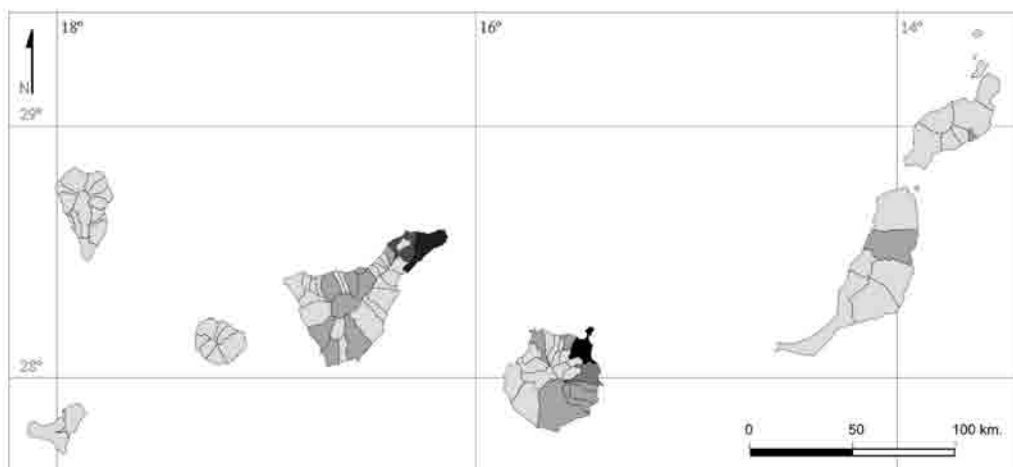
Canarias afrontó la década final del siglo XX con una estructura territorial muy heterogénea y desequilibrada debido a la desigual distribución de la actividad económica y de la población en su espacio.

Los contrastes demográficos entre las islas eran considerables con una gama de

Figura 1



Distribución de la población en 1991.



Distribución de la población en 2001.

Fuente: INE. *Censo de población y viviendas de 1991 y 2001*. Elaboración propia.

matices que iban desde Gran Canaria, que soportaba una densidad de 427 habitantes por kilómetro cuadrado, a Fuerteventura con tan sólo 22. A escala municipal, la población tendía a centrarse en las dos capitales provinciales y en sus ámbitos metropolitanos (Las Palmas de Gran Canaria, Telde, Santa Brígida y Arucas, en Gran Canaria y S/C de Tenerife y San Cristóbal de La Laguna en Tenerife), en determinados municipios beneficiados por el desarrollo turístico (San Bartolomé de Tirajana, Puerto de la Cruz, Arona y Granadilla de Abona), en algunas cabeceras comarcales y provinciales (Icod de los Vinos, La Orotava, Gáldar, Arrecife, Puerto del Rosario, S/C de La Palma y Los Llanos de Aridane) y en municipios en los que se yuxtaponían la cercanía a destinos turísticos con cierto desarrollo interno de las actividades secundarias y terciarias (Santa Lucía de Tirajana, Ingenio, Agüimes y Los Realejos) (véase figura 1). Destacaba el peso demográfico de

las dos capitales provinciales, y en especial de Las Palmas de Gran Canaria, que se alejaba en más de siete dispersiones típicas de la población media registrada a escala municipal en Canarias.

La actividad económica se distribuía de modo análogo en el territorio dado que existía una relación clara entre los contingentes demográficos y el valor añadido bruto de la producción (la correlación entre ambas variables es de 0,98). Únicamente los municipios que tenían una especialización turística presentaban cifras de producción superiores a las que les correspondía por su volumen demográfico, en detrimento de las cabeceras comarcales en las que la actividad primaria seguía siendo importante en su estructura productiva. Por consiguiente, según el Valor Añadido Bruto, la actividad productiva se concentraba en 1991 en las capitales provinciales, en algunas de las insulares (Arrecife, Puerto del Rosario y Santa Cruz de la Palma), en mu-

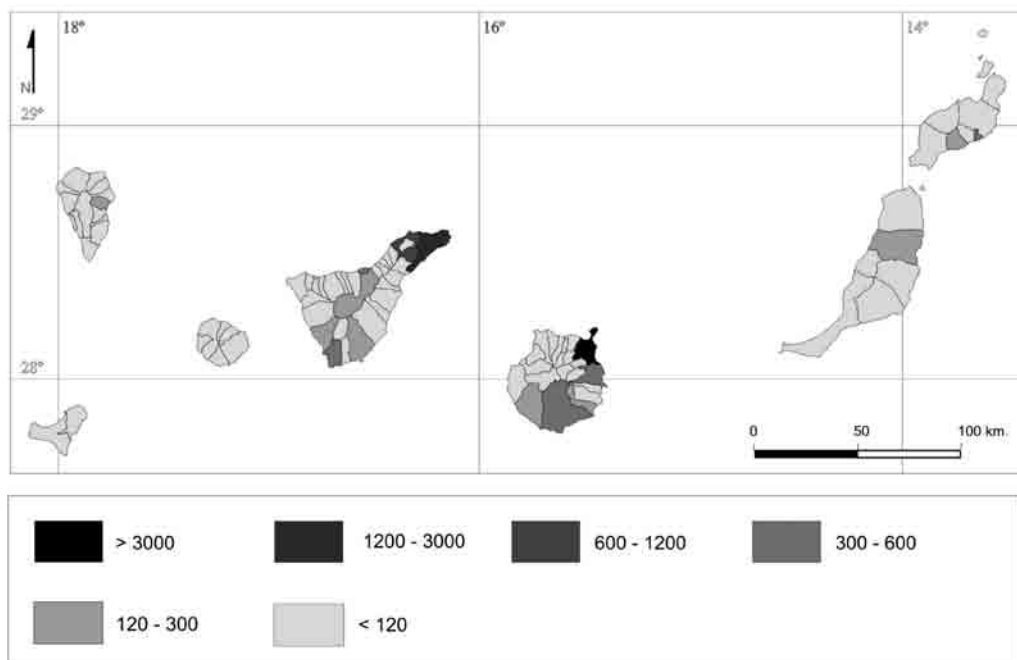


Figura 2. Distribución de la población en 2001.

Fuente: **ISTAC**. *Estimación de la Renta Insular y Municipal Canarias, 1991*. Elaboración propia.

nicipios urbanos con un volumen demográfico importante y con destacadas funciones comarcales (San Cristóbal de La Laguna, Telde, La Orotava, Santa Lucía de Tirajana, etc.) y en términos donde se concentraba la oferta turística de sol y playa (San Bartolomé de Tirajana, Puerto de la Cruz, Arona, Adeje, Granadilla de Abona, Tías, Mogán, etc.) (véase figura 2).

La situación a principios de los noventa no sólo se caracterizaba por un desequilibrio de los factores de producción, sino también por el hecho de que las zonas menos productivas eran además las que presentaban, por término medio, una menor renta familiar neta disponible, un mayor nivel de desempleo y una tasa más elevada de envejecimiento de su población, por citar sólo algunos de los indicadores socioeconómicos más característicos.

Por ejemplo, en lo que respecta a la renta familiar disponible por persona, aunque

no tenía un comportamiento conjunto con el valor de la producción y el número de habitantes (esto es, no se detectan correlaciones significativas), se observaba con claridad una situación dispar en el Archipiélago. Mientras los municipios turísticos presentaban una renta familiar superior a la media intermunicipal hasta en más de dos dispersiones típicas, en los que pervivía una cierta especialización agraria, la renta era inferior a la media hasta en cerca de dos dispersiones (véase figura 3). Esta gran heterogeneidad que provocaba que el municipio con mayor valor, Santiago del Teide, doblase al de menor renta de Canarias, Artenara, era aún más evidente a escala inter e intransular. En el primer caso, Lanzarote y Fuerteventura presentaban rentas familiares elevadas respecto a las que tenían La Palma y El Hierro, mientras en Gran Canaria, Tenerife y La Gomera se registraban valores intermedios. En el se-

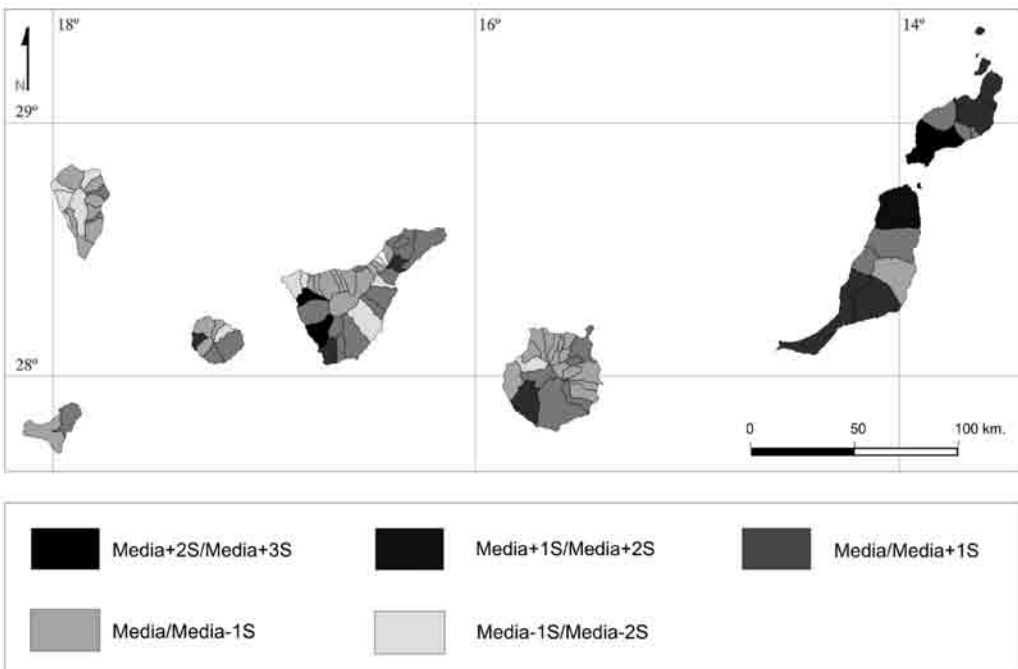


Figura 3. Renta familiar neta disponible en 1991.

Fuente: **ISTAC**. *Estimación de la Renta Insular y Municipal Canarias, 1991*. Elaboración propia.

gundo, existía una clara dualidad entre los bajos niveles que se daban en las comarcas del norte y centro, de medianías y cumbres de Gran Canaria, Tenerife, La Gomera y La Palma y los que aparecían en el sur y/o este de estas islas.

De igual modo, en lo que se refiere al fenómeno del envejecimiento, desde finales de los ochenta se detectan valores elevados en las Islas menos dinámicas. En 1990, los porcentajes de población mayor de 65 años eran en La Gomera del 18,27%, en La Palma del 17,42% y, sobre todo, en El Hierro del 19,93% porcentajes muy similares a los de la Europa occidental cuando, en cambio, la media en el Archipiélago era de tan sólo del 9,5%. Al contrario, los jóvenes, que en aquel año suponían el 30% de la población, se concentraban en las capitales provinciales y ciudades de crecimiento expansivo tales como La Laguna, Telde, Adeje, Vecindario o Arrecife.

En síntesis, en el primer lustro de los noventa Canarias se caracterizaba por presentar una situación socioeconómica muy heterogénea caracterizada por una distribución territorial de la actividad económica, de la población y de los niveles de bienestar muy dispar.

3. EVOLUCIÓN RECIENTE DE LA ECONOMÍA CANARIA: ANÁLISIS DE INDICADORES REGIONALES DE CRECIMIENTO

Con ligeros matices, el INE, el ISTAC y los analistas de las fundaciones de las Cajas de Ahorros (FUNCAS), de La Caixa o del BBVA coinciden en presentarnos un panorama socioeconómico de importante crecimiento durante la segunda mitad de los años noventa. El PIB regional, el Valor Añadido Bruto (c. f.), la Renta Familiar Disponible, las tasas de actividad, la ocupación y el paro, el nivel de inversiones públicas y privadas y otros tantos indicadores, que son parámetros que sirven para calibrar el grado de salud de las estructu-

ras productivas, el marco fiscal e institucional, el consumo y, en definitiva, el nivel de bienestar alcanzado por nuestra sociedad, así lo parecen señalar.

La Renta Disponible Bruta de Canarias se incrementó en un 37,2% entre 1995 y 2000, registrándose tasas interanuales superiores a las que se daban en el conjunto del territorio español, que tuvo un aumento de tan sólo el 29,7%⁵. Esta evolución económica se sustentó en un crecimiento importante en los servicios y en un espectacular aumento de la producción en el subsector de la construcción (el crecimiento en el número de empresas entre 1996 y 2002 fue del 101,75% en la construcción y del 28,3% en los servicios, cuando en el resto de los sectores no pasó del 15%). A ello debemos añadir que de acuerdo con un estudio realizado en 1995 por la propia Administración, un 16,1 por ciento del PIB regional permanecía al margen de la Hacienda Pública⁶. Otro informe realizado por las universidades gallegas estimaban en 3.678 millones de euros en 1999 los que se movían como dinero 'negro' en Canarias, de los cuales Hacienda sólo consigue sancionar unos 96 millones. La economía sumergida en las Islas según este mismo trabajo estaba en condiciones de movilizar a unos 49.000 trabajadores que supondrían en términos de empleo el 7% de su población activa.

El crecimiento del valor de lo producido fue debido tanto al aumento de la demanda interna (es decir, a la generada por la inversión pública y privada y por el consumo interno) como al de las exportaciones.

La inversión ha tenido un papel muy importante en el crecimiento económico de los últimos años. De esta manera, la inversión privada, animada por la Reserva de Inversiones (RIC) y por los incentivos contemplados en el REF, que han permitido un diferencial en el producto interior en torno al 10% respecto al conjunto estatal⁷, tuvo un incremento entre 1990 y el 2002 de casi

un 70% al pasar de 3.402 a 5.773 millones de euros, siendo el sector de la construcción el que de forma destacada absorbió las mayores cantidades. En especial aumentó en este periodo la llegada de capitales desde el extranjero registrándose una tasa del 309,7%. En lo que respecta a la inversión pública, el crecimiento de estos años fue también importante, en torno al 20,8%, al pasar de 714 a 862 millones euros.

El consumo interno fue a la saga de estas cifras. Sólo así se explica la evolución de ciertos indicadores como el consumo de energía que obtuvo un alza del 32% durante la segunda mitad de los años noventa o la evolución espectacular que experimentó el parque de vehículos, que pasó en esos mismos años de 895.925 a 1.160.791 unidades, un 29,6% más. El aumento del consumo interno se debió al incremento de la población y de la llegada de turistas y al aumento también de las rentas familiares.

En lo que se refiere a la población, entre los censos de 1991 y 2001 la población aumentó en 200.693 personas, lo que viene a suponer un 13,37%⁸. Por término medio, de cada cien altas, 25 correspondieron al saldo vegetativo y las 75 restantes al balance migratorio. A la par, la entrada de pasajeros pasó de 11,7 a 15,01 millones, lo que supuso una notable subida del 27,43%.

Por último, el poder adquisitivo de la población aumentó al mismo tiempo que se incrementaban la renta y las tasas de actividad y disminuían las de desempleo. Entre 1995 y 2000, la Renta Interior Bruta por habitante subió un 26,98% según estimaciones de la FUNCAS; cuando la renta '*per cápita*' en España creció tan sólo un 5,9%. Por su parte, el desempleo ha pasado del 27% al 11,7% actual⁹. Las tasas de actividad, empleo y ocupación entre 1996 y 2001 pasaron de 50,8; 39,6 y 78,0% a 54,3; 47,2 y 86,9%, respectivamente, en tanto que a nivel estatal la evolución seguida por los mismos conceptos pasó de 49,6; 38,6 y 77,8% a ser del 51,6; 44,8 y 87,0%, también

respectivamente; por todo lo cual se aprecian diferenciales favorables a nuestra población, a excepción del indicador ocupación en donde la resaca del «baby boom» de los años sesenta-setenta sobre los nuevos empleos que se han venido creando en esta etapa expansiva dificulta la convergencia sociolaboral en este aspecto. En este panorama, únicamente el Salario Mínimo Interprofesional ha tenido un comportamiento recesivo, ya que sólo se ha visto mejorado en un 10,42%, es decir, 5,08 puntos por debajo del IPC.

El incremento del valor de nuestra economía se debió, para terminar, al dinamismo de nuestro comercio exterior, como da testimonio el hecho de que el valor de las importaciones aumentara en un 9,22%, mientras que las exportaciones se incrementarían en un 55,52%.

El favorable comportamiento de la inversión, de la demanda interna y de las exportaciones estuvo propiciado por el marco económico que ha existido en los últimos años caracterizado por la progresiva reducción del precio del dinero, que ha llegado a situarse en tan sólo el 2,75% y por un mayor control en los precios, como lo manifiesta que, entre 1996 y el 2000, se haya movido en una horquilla que iba desde el 2,3 hasta el 3,5%.

El crecimiento económico que han experimentado las Islas en los últimos años se ha traducido en un incremento del bienestar. De hecho, entre 1996 y 2002 se ha reducido la población que vivía en condiciones de pobreza en 127.543 personas, según el ISTAC¹⁰, por lo que estos colectivos suponen el 18,6% de la población, un porcentaje similar a la media europea y española, cuando en 1991 era del 27%.

Por consiguiente, la Comunidad Autónoma de Canarias, al igual que la mayoría de las restantes comunidades españolas, después de una década de desarrollo incesante parece haber entrado en el privilegiado club de las sociedades avanzadas en lo que se refiere a productividad y empleo.

4. LA DESIGUALDAD TERRITORIAL EN LOS NOVENTA

El importante crecimiento registrado durante la década de los noventa no ha permitido disminuir las desigualdades territoriales existentes en el Archipiélago de modo significativo, salvo en lo que se refiere a los niveles de renta.

El Censo del año 2001 asigna a nuestra región una población de 1.694.477, lo que supone un crecimiento del 13,37% respecto a 1991, es decir el segundo más elevado de España después de Baleares.

A nivel insular las dos islas centrales absorbieron el 70,5% del incremento censal registrado, Lanzarote y Fuerteventura un 27,5%, mientras que el resto de las Islas apenas aportaron el 2% de los nuevos efectivos, dándose el caso de que en La Palma se registró una inapreciable, pero significativa, reducción de la población. En términos relativos, las mayores tasas de crecimiento correspondieron a Fuerteventura y Lanzarote con valores del 63,3 y 49,1% respectivamente, a su vez las dos islas centrales presentaron un crecimiento inferior al registrado en el conjunto de la región con valores del 12,5% y 9,6% para Tenerife y Gran Canaria respectivamente, La Palma decreció sin paliativos, mientras que las restantes islas se situaron, en cuanto a crecimiento poblacional intercensal se refiere, por encima del promedio regional con magnitudes que iban desde un 14,55% para La Gomera hasta un 21,2% para El Hierro.

Por tanto, la población aumentó especialmente en aquellas islas en las que ya lo venía haciendo en los ochenta o en las que se concentraba la mayor parte de la población del Archipiélago.

A escala municipal, se constata una continuación del incremento e intensidad de ocupación de los municipios litorales y/o turísticos. Sobresalen las tasas que se registraron en los de las islas de Lanzarote, Fuerteventura y Tenerife, con valores su-

periores al 130% en el caso de Antigua y Pájara (véase figura 4).

A la par, se registraron tasas negativas en ambas capitales provinciales y en una buena parte de los municipios rurales ubicados en las áreas deprimidas, que se corresponden con demarcaciones agrícolas tradicionales. Sin embargo, algunas de estas mismas zonas se han podido dinamizar últimamente a consecuencia de que vienen registrando saldos migratorios positivos tanto de inmigrantes laborales como de residentes que desean abandonar las grandes capitales (neorrurales). Es este el motivo por el que Las Palmas de Gran Canaria y, sobre todo, Santa Cruz de Tenerife han perdido parte de sus efectivos durante este periodo en favor de otros municipios como Santa Brígida o El Rosario.

Como consecuencia de los diferentes saldos censales que se han registrado durante los noventa, la distribución de la población en Canarias a nivel municipal no ha cambiado significativamente. Más del 50% de la población del Archipiélago reside en las dos áreas metropolitanas (véase figura 1); pero se observa las siguientes tendencias:

- Las capitales insulares restantes, salvo en el caso de Santa Cruz de La Palma, aumentaron su peso específico, sobre todo Arrecife y Puerto del Rosario.
- Los municipios turísticos del sur de Tenerife y Gran Canaria (en especial Arona, Adeje y San Bartolomé de Tirajana) y en menor medida los de las Islas de Fuerteventura y Lanzarote (en especial La Oliva, Pájara, Tías y Tegui), incrementaron significativamente su importancia demográfica en la distribución de los contingentes del Archipiélago. Municipios como Arona o Adeje registraron los mayores incrementos de Canarias, con porcentajes de 0,89 y 0,55% respectivamente.
- Los del Norte y Noroeste de Teneri-

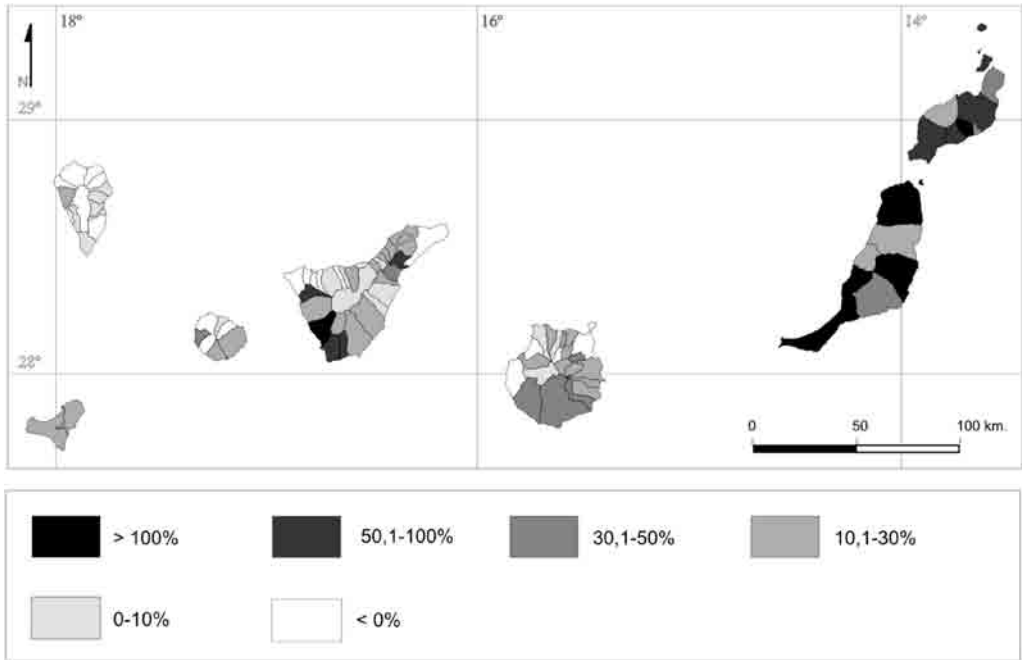


Figura 4. Tasas de crecimiento intercensal de la población (1991-2001).

Fuente: *Censos de Población Vivienda*. Elaboración propia.

fe, salvo el caso de la comarca de Tacoronte-Acentejo, los del Norte y Centro de Gran Canaria, la casi totalidad de la isla de La Palma y el Norte de la de La Gomera perdieron importancia en su variable poblacional.

- Los municipios situados en las áreas metropolitanas ganaron peso en la distribución de la población, salvo las dos capitales provinciales. En el caso de Tenerife, este proceso afectó a El Rosario, Candelaria, San Cristóbal de La Laguna, Tegueste y a la casi totalidad de la comarca de Tacoronte-Acentejo. En el caso de Las Palmas de Gran Canaria, los beneficios del retroceso de la capital fueron a parar a Santa Brígida, Telde, Valsequillo, Arucas, Firgas y Teror.
- Los municipios del Este de Tenerife han sufrido un estancamiento de sus contingentes que contrasta con el mayor dinamismo de la comarca del

Sureste de Gran Canaria, que incrementó su importancia demográfica, sobre todo en el caso de Santa Lucía de Tirajana, con un aumento del 0,6%.

Por otro lado, el crecimiento económico registrado durante esta década se ha concentrado en las islas de Tenerife, Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura, y de manera más concreta, en los grandes espacios urbanos y en las áreas litorales, es decir, en aquellas zonas en las que se venía generando la mayor parte de la actividad. En estos espacios se ha seguido ubicando la actividad turística, las nuevas áreas industriales, las funciones comerciales y los servicios, por lo que la mayor parte de las mejoras de las grandes infraestructuras (carreteras, energía, agua, puertos y aeropuertos), así como la actualización de la dotación asistencial y de servicios en general que se viene registrando en las Islas desde 1983. Por ello, la distribución del valor aña-

dido bruto en Canarias es similar a la que se registraba en 1991, con la única salvedad de que se acentúan las diferencias entre los municipios turísticos y urbanos en relación con los situados en áreas rurales deprimidas.

Las tres islas más occidentales, en términos generales, así como el Norte y Noroeste de Tenerife y el Noroeste y Centro de Gran Canaria comparten un escaso desarrollo del sector turístico, un peso todavía significativo de los sectores productivos primario y de la construcción, una presencia irrelevante de la industria y de los servicios, pero, sobre todo, una menor tasa de empleo.

Sirva como ejemplo la magnitud de los desequilibrios en la distribución de los 24.333 comercios que están registrados en Canarias, actividad que aporta un 16,73% del VAB regional y que mueve a casi cien mil personas, un 19,5% del empleo total de las Islas¹¹. La mayoría de estos establecimientos (82% exactamente) están radicados en las dos islas centrales, en tanto que Lanzarote y Fuerteventura absorben el 12%, correspondiéndole a las tres islas occidentales un escaso 6%.

En definitiva, la mayor parte del crecimiento económico que se ha producido durante la década de los noventa en Canarias se localiza en los municipios que ya aglutinaban la mayor parte de la producción y de la población y en los que tenían una clara especialización turística. Esto ha motivado que los contrastes en la renta familiar disponible por habitante y en otros parámetros relativos al bienestar social hayan pervivido. Según las estimaciones realizadas por la Fundación La Caixa para el año 2000, los municipios que presentaban una menor renta familiar disponible per cápita en el Archipiélago se ubicaban en las áreas que menos había crecido la población y la actividad productiva (véase figura 5). Los únicas excepciones al respecto son los municipios de Santa Lucía de Tirajana, Tuineje y Arrecife, en los que parece haberse pro-

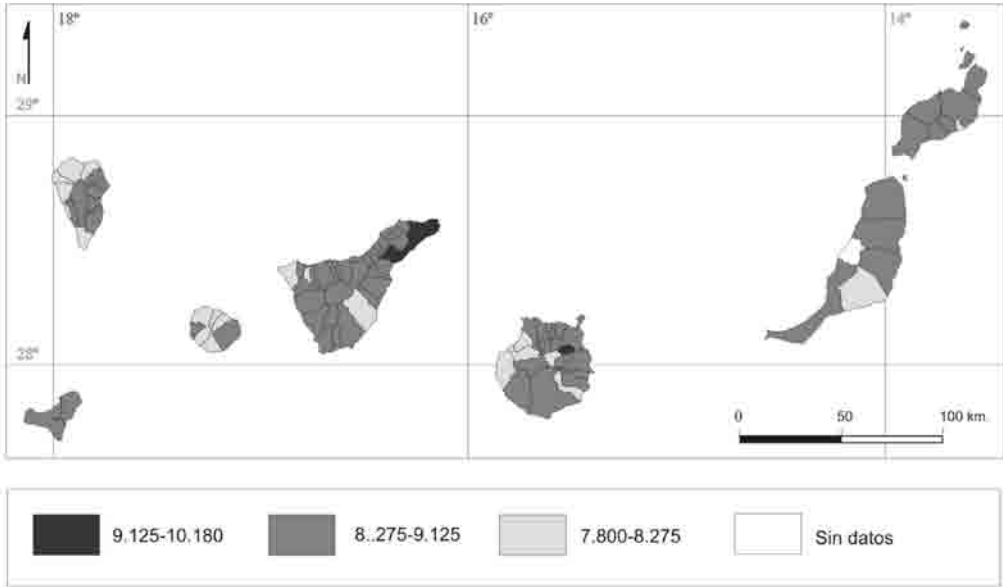
ducido un desfase entre la evolución de los ingresos familiares, y por ende, de la producción, y el incremento de la población. En otros términos, en estos municipios el aumento de la población, motivado fundamentalmente por la llegada de inmigrantes, ha sido más dinámico que el de los ingresos familiares. Al contrario, en municipios como El Rosario y Sta. Brígida, donde también se han registrado unas importantes tasas de crecimiento intercensal, los recién arrivados han permitido el aumento de la renta media familiar.

No obstante hay que matizar que el porcentaje en el que se ha incrementado esta última variable entre 1995 y 2000, el lustro en el que la economía ha sido más activa, ha sido mayor en la provincia occidental que en la oriental, y en términos generales, en los municipios que presentaban una menor renta familiar disponible, en las islas de Tenerife y La Gomera. La comarca de Tacoronte-Acentejo (en especial La Matanza y La Victoria de Acentejo), el Norte y Este de Tenerife (en especial Icod de Los Vinos, La Guancha, San Juan de la Rambla y Arico) y el Norte de la Gomera (en especial Vallehermoso y Hermigua), es decir, las zonas más deprimidas en estas dos Islas, han tenido incrementos de renta superiores al 35% en este periodo. Incluso en la mayoría de los municipios de La Palma y en El Hierro los valores registrados fueron superiores al 30%. Al contrario en algunas de las zona turísticas de Gran Canaria y Fuerteventura las magnitudes no han sobrepasado el 25% (véase figura 5).

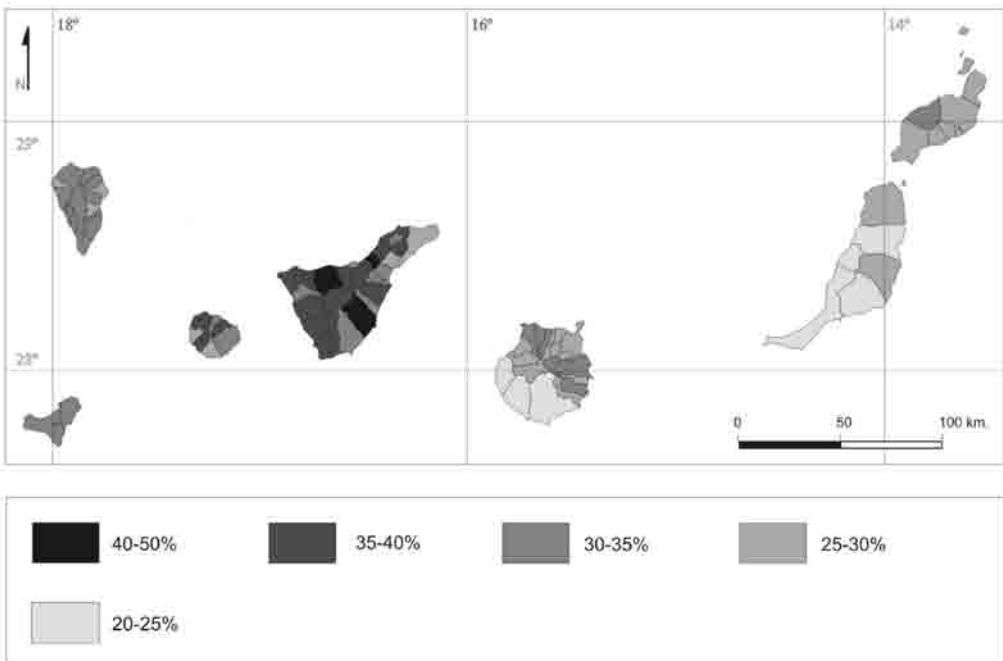
Esta misma tendencia ha sido registrada en otros estudios que se han realizado a partir del análisis de otras variables. Por ejemplo, según EDIS-Cáritas la renta per cápita ha tendido hacia una mayor dispersión entre 1991 y 2001, ya que en este periodo el coeficiente de Gini pasó de 0,4 a 0,3 para el conjunto de Canarias.

En cualquier caso hay que matizar que al tratarse de variables económicas que están condicionadas por la evolución de la

Figura 5



Renta familiar disponible por habitante en el año 2000 (euros).



Variación de la renta familiar disponible por habitante entre 1995 y 2000.

Fuente: *Fundación La Caixa: Anuario Económico*. Elaboración propia.

producción y de la población, las tendencias a la dispersión que se han mencionado no significan un incremento del nivel de bienestar de las áreas más deprimidas. Al contrario, puede significar más bien que las zonas con mayores rentas están afectadas por un acelerado proceso de crecimiento demográfico que está impactado en los niveles de renta familiar.

En síntesis, los factores principales que han determinado las desigualdades espaciales y sociales de la economía canaria (que se relacionan con los niveles y dotaciones de capital por trabajador; las dotaciones de capital público en infraestructuras, formación y cualificación de la mano de obra; el mayor o menor esfuerzo en investigación e innovación tecnológica; los elevados niveles de especialización turística y comercial en contraste con la actividad manufacturera y en producciones intensivas en tecnología; y la dimensión y concentración de mercados y empresas, entre otros aspectos) han persistido a lo largo de los noventa a pesar del fuerte crecimiento que existió durante esta década. Como consecuencia la cohesión territorial no sólo no ha aumentado, sino que parece haber disminuido a tenor de la distribución de la población, de la producción y de los niveles de productividad y riqueza.

5. ESTRATEGIAS PARA LA COHESIÓN TERRITORIAL Y SOCIAL

Canarias ha alcanzado un punto en el que es inviable proseguir con el actual modelo económico que busca el desarrollo por el desarrollo, el crecimiento cuantitativo a casi cualquier precio. Desde todos los indicadores han saltado las suficientes alarmas socioeconómicas que señalan la imperiosa necesidad de evolucionar hacia un nuevo modelo de desarrollo sostenible. Un modelo que tenga por objeto la mejora del nivel económico, el empleo y la cohesión social y territorial de nuestra comunidad, mediante un proceso de convergencia con

las regiones más avanzadas de la Unión Europea con políticas que posibiliten un desarrollo sostenible. Es decir, un modo de progreso que garantice un acompasado avance en tres frentes: la preservación y mejora del medio ambiente, de nuestro paisaje y de los recursos naturales; el aumento de la riqueza económica; y la justicia social y el equilibrio territorial de Canarias.

El cambio necesario no significa que el turismo deje de ser el motor de nuestra economía. Al contrario, es preciso que esta actividad siga disponiendo de un protagonismo relativo, pues en pocas esferas de la actividad podemos conseguir los rendimientos económicos y sociales obtenidos. Canarias es líder en un mercado turístico internacional abierto y fuertemente competitivo y ello representa una fortaleza de la que no se debe prescindir, sino al contrario, cuidar y mejorar.

Pero se requiere reorientar nuestro modelo de desarrollo apoyando otras ventajas endógenas que nos permita seguir generando empleo y aumentando la calidad de vida sin recurrir al binomio tradicional turismo-construcción.

Los ejes generales de este cambio, muchos de los cuales están ya en marcha o preparándose para su inmediata puesta en vigor, deberán transitar las siguientes vías:

- Conversión del turismo en una actividad sostenible y reconciliable con el paisaje y el territorio como ventaja competitiva. Desarrollo de fórmulas alternativas, sobre todo en municipios deprimidos.
- Apoyo a los emprendedores para internalizar los crecimientos económicos de futuro, sobre todo en el caso de los municipios rurales.
- Mayor integración del mercado regional y subinsular.
- Mayor aprovechamiento de nuestra posición geoestratégica para impulsar la acción económica exterior en los mercados próximos.
- Reforzamiento del marco institucio-

nal específico de Canarias en España y en la Unión Europea. Sostenimiento de las ventajas fiscales.

- Revaloración de las actividades económicas que se realizan en el Archipiélago (agricultura, pesca, comercio, ocio, artesanía e industria), integrando otras fuentes de producción que sean compatibles con nuestras características ambientales y sociales.
- Garantización de la sostenibilidad financiera de las administraciones públicas canarias como garantes del Estado de Bienestar y del sostenimiento o aumento de las transferencias territoriales.
- Continuación con la descentralización administrativa e impulso paralelo de la microeconomía para un desarrollo más equilibrado.
- Incremento de la inversión en recursos humanos a conciencia de que la educación y la formación profesional son metas estratégicas.
- Enfatizar el papel del transporte y las comunicaciones para el necesario reforzamiento de la unidad regional.
- Apoyo al papel de la investigación y la tecnología para el desarrollo sostenible.
- Incremento de los mecanismos de lucha contra la pobreza y la exclusión social.

6. CONCLUSIONES

El progreso económico de Canarias en la última década ha situado a casi un 80% de la sociedad isleña a un nivel más próximo a la media europea en lo que se refiere a percepción de rentas y bienestar. Durante este tiempo, buena parte de las familias modestas han podido acceder a viviendas, escuelas, atención sanitaria y algunos de sus miembros han podido integrarse con mayor o menor precariedad en el mercado laboral, percibir algún tipo de ingreso a tra-

vés de salarios sociales, subsidios o pensiones no contributivas.

Según esto último, se podría definir los años noventa como una década afortunada a escala regional por cuanto que se han sentado las bases para diseñar una sociedad más cohesionada, justa y socialmente más estable. Pero junto a lo dicho hay que señalar también que la riqueza y bienestar que está generando el desarrollo económico no se está repartiendo con justicia y equidad entre los diferentes territorios y grupos sociales que componen el Archipiélago. Algunas islas, comarcas, municipios y una bolsa de población cercana a las 300.000 personas no reciben adecuadamente los beneficios del desarrollo reciente.

En Canarias, la población y la actividad económica han crecido especialmente en las zonas que con anterioridad se habían mostrado más dinámica o en las que atesoraban la mayor parte de los recursos. En otros términos, los municipios que contaban con una especialización clara en el mercado turístico internacional o en los servicios han sido las que más se han beneficiado de los procesos de globalización y unificación que se han desarrollado en la última década. Las comarcas deprimidas no han sido afectadas por la relocalización de los recursos productivos y, su relativa mejor posición en lo que a renta per cápita se refiere, se debe más al desorbitado crecimiento de la población en algunos municipios situados en ámbitos metropolitanos y en zonas turísticas, que a la mejora de sus capacidades competitivas.

Por todo ello, se requiere, por una parte, de un giro hacia una sociedad más cohesionada en un territorio exento de desequilibrios. Y por otra parte, dotarse de un modelo de desarrollo diferente que distribuya mejor sus beneficios en términos de renta y empleo, a la vez que sea capaz de diversificar la producción a través de políticas correctoras macro y microeconómicas, compatibles con el máximo respeto a los recursos naturales.

NOTAS

- 1 VÁZQUEZ, J. A.: «Integración económica y desigualdades regionales» en RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, F. (Editor) (1999): *Manual de Desarrollo Local*. Ed. Trea, Gijón. Páginas 212-223.
- 2 RODRÍGUEZ MARTÍN, J. A.: «Tres aspectos en el modelo de crecimiento reciente de la economía canaria» en VV.AA. (1981): *Canarias ante el cambio*. Santa Cruz de Tenerife. Páginas 39-59.
- 3 MELLA MÁRQUEZ, J. M. (Coordinador): *Economía y política regional en España ante la Europa del S. XXI*. (Segunda Parte. Las disparidades regionales de España en el contexto de la UE). Páginas 127-324. Ed. Akal Textos, Madrid, 1998.
- 4 *Op. Cit.* VÁZQUEZ, 1999.
- 5 INE (2002): *Contabilidad Regional de España. Base 1995. Cuentas de renta de los hogares. Serie 1995-2000*. Madrid. 375 págs.
- 6 LA PROVINCIA-DIARIO DE LAS PALMAS, página 36, edición de 27-XII-2001.
- 7 VICENCONSEJERÍA DE HACIENDA Y RELACIONES CON LA U. E. DEL GOBIERNO DE CANARIAS (2002): *Presión fiscal en Canarias 1992-2000*. Las Palmas de Gran Canaria. 104 págs.
- 8 Datos provisionales publicados por el Instituto Nacional de Estadística.
- 9 Desempleo registrado durante el primer trimestre de 2003 según el INEM.
- 10 INSTITUTO DE ESTADÍSTICAS DE CANARIAS (2002): *Estadística de las Condiciones Sociales de Canarias*. Gobierno de Canarias. S/C de Tenerife. 37 págs.
- 11 CÁMARAS DE COMERCIO DE SANTA CRUZ DE TENERIFE Y DE LAS PALMAS (2001): *Censo de Establecimientos comerciales de Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, 213 págs.

BIBLIOGRAFÍA

- CÁMARAS DE COMERCIO DE SANTA CRUZ DE TENERIFE Y DE LAS PALMAS (2001): *Censo de Establecimientos comerciales de Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, 213 págs.
- CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL DE CANARIAS (2003): *Informe Anual, 2002*. Las Palmas de Gran Canaria. 653 págs.
- INE (2002): *Contabilidad Regional de España. Base 1995. Cuentas de renta de los hogares. Serie 1995-2000*. Madrid. 375 págs.
- INSTITUTO DE ESTADÍSTICA DE CANARIAS (2002): *Estadística de las Condiciones Sociales de Canarias*. Gobierno de Canarias. S/C de Tenerife. 37 págs.
- MELLA MÁRQUEZ, J. M. (1998) (Coordinador): *Economía y política regional en España ante la Europa del S. XXI*. (Segunda Parte. Las dis-

paridades regionales de España en el contexto de la UE). Ed. Akal Textos, Madrid. Páginas 127-324.

- RODRÍGUEZ MARTÍN, J. A.: «Tres aspectos en el modelo de crecimiento reciente de la economía canaria» en VV.AA. (1981): *Canarias ante el cambio*. Santa Cruz de Tenerife. Páginas 39-59.
- VÁZQUEZ, J. A.: «Integración económica y desigualdades regionales» en RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, F. (Editor) (1999): *Manual de Desarrollo Local*. Ed. Trea, Gijón. Páginas 212-223.
- VICENCONSEJERÍA DE HACIENDA Y RELACIONES CON LA U. E. DEL GOBIERNO DE CANARIAS (2002): *Presión fiscal en Canarias 1992-2000*. Las Palmas de Gran Canaria. 104 págs.